

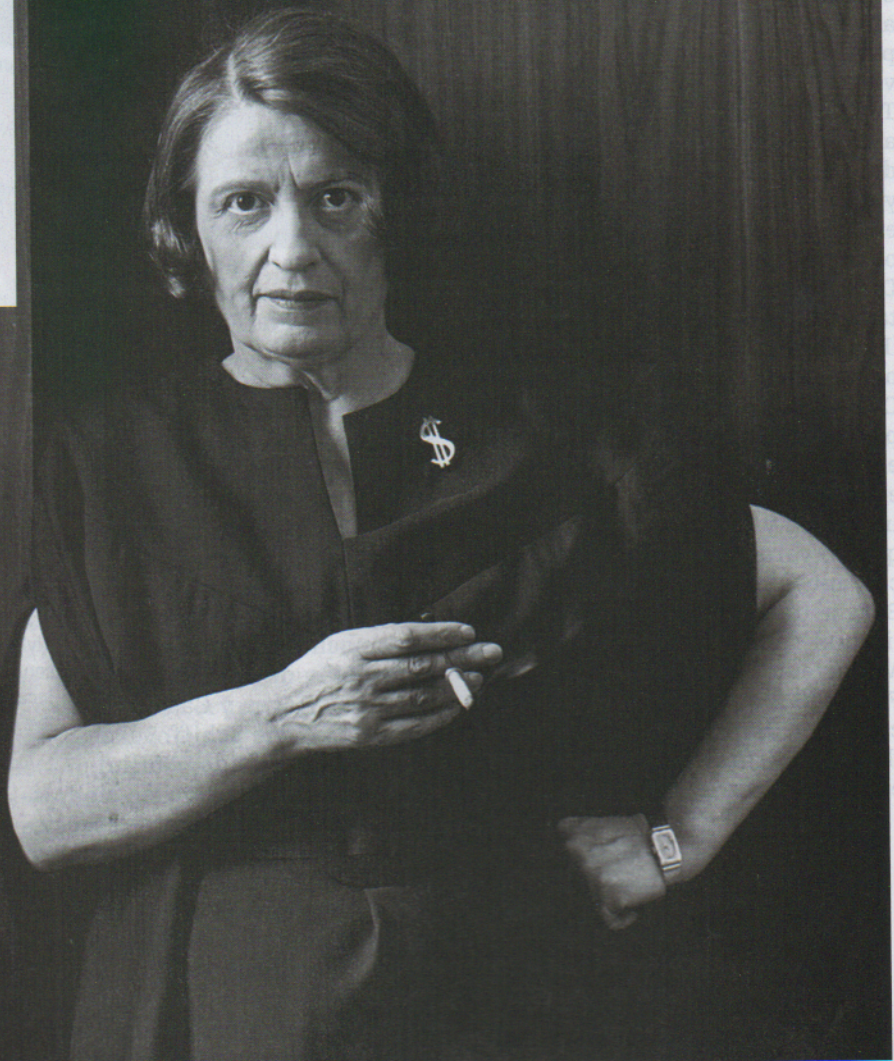
La raíz moral del mercado

“CAPITALISMO: UN IDEAL DESCONOCIDO”

Ayn Rand

POR JUAN TORRAS GÓMEZ

USUALMENTE EMPIEZA con Ayn Rand (1905-1982), “It usually begins with Ayn Rand”, así titulaba Jerome Tuccillo su ensayo satírico en 1971 sobre los orígenes del pensamiento y movimiento “libertarian” en USA. Más tarde, en 1996, publicaba un remake “It still begins with Ayn Rand”. Ambos libros han sido reeditados (el primero con prólogo de D. Friedman) y son importantes para entender y encuadrar las



DIVINA COMEDIA

ideas de Ayn Rand (objetivismo individualista, egoísmo individualista, ateísmo y sublimación de un tipo de capitalismo); el substrato de sus grandes novelas (El Manantial y La Rebelión del Atlas); y la dinámica grupal en torno a su figura con un carácter exclusivista, que en ocasiones podría ser cualificado casi como sectario.

Ayn Rand ha sido, sin duda, de una influencia clara en generaciones de jóvenes que ansiaban, y también buscan hoy, una alternativa al estatismo y al socialismo. Es, por tanto, relevante su aportación para los que critican un sistema intervencionista que prima los intereses económicos vinculados al poder político, al margen del individuo que actúa. La consecuencia es la aplicación de políticas de redistribución que ahogan el auténtico espíritu empresarial y las libertades individuales.

UNA RUSA REBELDE. Para situar el contexto, conviene recordar que Ayn Rand nació en Rusia (Alisa Zinovievna Rosenbaum) antes de la Revolución. Desde muy joven desarrolló un espíritu independiente y racional que no encajaba en la Rusia soviética de la primera época de Lenin que ya anunciaba lo que sería posteriormente la dictadura de Stalin.

Consiguió emigrar a los EEUU en 1926. Tras un corto periplo, inicia su carrera en Hollywood como guionista, preparando sus primeras novelas. Viendo de un país comunista, con permiso de las autoridades soviéticas, es más que probable que de haberse aplicado entonces los decretos que impulsa hoy la Administración Trump sobre refugiados e inmigración, no le hubiese sido posible entrar en los EEUU o por lo menos las trabas hubiesen sido muy pesadas.

Publicó su primera novela en 1936 "Nosotros los que vivimos", de carácter autobiográfico, sobre lo que será el tema central en su obra posterior: el individuo frente al estado y el hombre masa (connotaciones orteguianas). Alcanzará, en este sentido, la fama con la publicación en 1942 de "El Manantial", en especial con la versión cinematográfica de 1949 de King Vidor con el guion adaptado de la propia Ayn Rand. Gary Cooper interpreta al ar-

quitecto Howard Roak como el héroe randiano, expresión de las virtudes del individuo creador, dando el contrapunto femenino Patricia Neal. La obra destila también influencias orteguianas en el enfrentamiento de Roak con la ideología igualitaria propia del hombre masa.

Posteriormente, con la publicación de su obra magna "La Rebelión del Atlas" en 1957, se consagró como referente en el ámbito de la defensa de la supremacía de la racionalidad del individuo, frente a una sociedad dominada por un estatismo corporativista, en plena época conservadora bajo la presidencia paternalista de Eisenhower. El inicio de la Guerra Fría y del anticomunismo, sirvieron para centrar el foco de atención de muchos jóvenes en las ideas que Ayn Rand difundía en sus novelas, ensayos y artículos. En los años 50 inicia sus reuniones semanales en su apartamento de Nueva York, impulsando el movimiento Objetivista en torno a su figura, liderazgo incuestionable y su interpretación filosófica de la realidad y del mundo. En esas reuniones participaron 2 personajes importantes: el fallecido economista Murray Rothbard y Alan Greenspan.

El primero tardó poco en pasar al círculo de los dudosos y finalmente ser excluido del círculo senior por su subjetivismo. Además no aceptó renunciar a la relación con su esposa, que era presbiteriana practicante y a su amigo el historiador Leonard Liggio, que era católico. Esto era más de lo que el círculo randiano podía soportar, además del subjetivismo de ambos. En el caso de Alan Greenspan, como también al economista G. Grissman (discípulo del fallecido M. Rothbard), continuaron perteneciendo al círculo íntimo de Ayn Rand durante unos años.

Esta introducción nos sirve para encuadrar la publicación de "El Capitalismo: un ideal desconocido", primera edición de 1966. Este libro recoge algunos artículos publicados en The Objectivist Newsletter tanto por la propia Ayn Rand (la mayoría) como por Alan Greenspan, Robert Hessen y Nathaniel Branden (entonces su protegido hasta 1968). La primera edición fue en pleno auge del movimiento ob-

jetivista. Ayn Rand y su círculo se oponían frontalmente a las políticas dinamadas del creciente intervencionismo económico (La "Big Society" de Johnson) y a la Guerra del Vietnam y la consiguiente necesidad de reclutamiento forzoso de jóvenes americanos en los años 60 (Kennedy, Johnson y Nixon), para la fallida experiencia de la guerra.

Como señala Ayn Rand en su prólogo, es un libro orientado a los jóvenes -de edad y de espíritu- y no pretende ser un tratado de economía, sino una colección de ensayos sobre los fundamentos morales del capitalismo. Al margen de un debate sobre la "filosofía objetivista", el mensaje que se pretende difundir sigue siendo válido hoy en día: la reivindicación del sistema capitalista sobre bases morales y filosóficas más que sobre debates utilitaristas o econométricos que acaban debilitando los principios básicos que sustentan un sistema social de progreso.

MISES. El libro se articula en dos partes. La primera tiene el título de "Teoría e Historia", clara influencia de L. von Mises, al que cita y al que respetaba por su coraje intelectual, a pesar de sus discrepancias epistemológicas. En esta parte se recogen precisamente los 3 artículos de Greenspan. Quizás el más interesante sea el que trata sobre la conveniencia de retornar al patrón oro, de interés no sólo por las propuestas conceptuales, sino por ser el futuro patrón de la Reserva Federal entre 1987 y el 2006 el que las defiende. La segunda parte la titula "Estado Actual" y recoge una serie de artículos centrados en la problemática más relacionada con el entorno político social del momento, pero que también mantienen su actualidad en muchos casos.

Es claramente una colección de ensayos que en su mayoría pasan el criterio de Nassim Taleb, según el cual un ensayo ha de tener validez tras 30 años de su publicación.

Cuando en 1985 publicamos con Joaquín Trigo y Juan Rosell, "Crear 8000 empresarios" (Editorial Plaza&Janés), habíamos leído el libro y recogimos algunas referencias, en

(sigue en página siguiente)

(viene de página anterior)

concreto, lo que ella denomina las tres reglas de la acción humana en el ámbito de la política y que reseño como colofón de una obra todavía hoy de actualidad en muchos aspectos. Estas leyes para Ayn Rand son:

1. En cualquier conflicto entre dos individuos o grupos que mantienen los mismos principios básicos, ganará el que sea más consistente con los mismos.

2. En cualquier colaboración entre dos individuos o grupos que mantienen principios básicos diferentes o contrapuestos, será el más diabólico o irracional el que gane.

3. Cuando principios básicos opuestos son abierta y claramente defendidos, la ventaja está del lado más lógico y racional. Sin embargo, cuando no están clara-



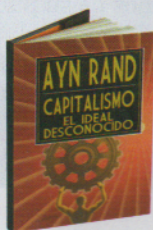
La personalidad de Rand fue arrolladora, y su influencia, decisiva.

mente definidos, son ocultados o camuflados en sus raíces filosóficas, entonces la parte cuyo razonamiento sea más irracional e ilógico será la que llevará mayor ventaja.

En su día hicimos una aplicación al debate de las ideas en España, hoy podríamos hacer lo mismo a nivel global y nos explicaríamos muchas de las situaciones políticas con las que nos enfrentamos.

Se trata por tanto de un texto con planteamientos de actualidad cuya lectura recomiendo asumiendo el marco de referencia que he intentado sintetizar en cuanto a la figura polémica de Ayn Rand y la filosofía del Objetivismo.

Juan Torras Gómez es presidente del Instituto von Mises, Barcelona.



Los obstáculos de la izquierda al progreso

THE CONSTITUTION OF LIBERTY
Friedrich Hayek

POR ALFONSO CARBAJO

EN EL EPÍLOGO a su obra clásica 'The Constitution of Liberty', Hayek hace, una vez más, profesión de liberal, de su fe en el progreso de una sociedad de hombres libres. Esa nota final aparece bajo un título tan expresivo que es casi un manifiesto: "Por qué no soy conservador" ("Why I am not a Conservative", según la edición definitiva de 2011). Y el tono personal de esa docena de páginas finales contrasta vívidamente con la frialdad objetiva y el rigor analítico de las más de quinientas que las preceden.

La aclaración era necesaria porque el libro se publicó en Chicago en 1960-la traducción alemana no aparecería hasta 1971-, en donde Hayek, miembro del Committee on Social Thought de la Universidad de Chicago, lo había concebido y escrito. Y en Chicago, como en el resto de Estados Unidos, los términos "liberal" y "liberalismo" no tienen el mismo sentido que en Europa. Aquí todavía conservan su significado originario, y se identifica como liberales a los partidarios de limitar el ámbito de actuación del gobierno, expandiendo el área de las decisiones voluntarias individuales. Puede decirse que son liberales, desde este punto de vista, los que, tomándose en serio, inspiran su conducta en la famosa sentencia del gran historiador Lord Acton: "El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente". Por consiguiente-concluyen- el poder de todo gobierno, por legítimo que sea y por amplia que sea la mayoría social que lo ha elegido, debe ser limitado todo lo posible.

Por el contrario, en Estados Unidos se designa con el término liberal al

partidario del activismo intervencionista del estado en la vida social. En el lenguaje de la calle, la expresión se aplica a una franja amplia desde la izquierda del partido demócrata e incluye a radicales, socialdemócratas y socialistas. Por ejemplo, en los medios de comunicación aparecen caracterizados como liberales personajes como Paul Krugman, Joe Stiglitz, el senador Bernie Sanders, la senadora Elizabeth Warren, el cineasta Michael Moore o el activista Ralph Nader. Se comprende fácilmente que siempre que Milton Friedman proclamaba su credo político tuviera que aclarar: "I am a liberal in the old-fashioned sense".

Pero, según Hayek, más grave que el travestismo terminológico es la confusión conceptual que, en torno a este asunto, es endémica entre los expertos a ambos lados del Atlántico, y que es consecuencia del supuesto simplificador que contempla las posiciones ideológicas como puntos a lo largo de una línea. En esta concepción, si los socialistas están a la izquierda y los conservadores a la derecha, los liberales ocupan el centro y son, por tanto, vecinos próximos de los conservadores.

UN TRIÁNGULO. Hayek sostiene que una analogía geométrica más apropiada de la constelación de posiciones políticas es una configuración triangular: cada posición ideológica ocupa un vértice del triángulo, y los liberales no están, necesariamente, en el medio. Ocasionalmente pueden aliarse tácticamente con los conservadores, para defender, frente al socialismo, el orden jurídico y el respeto a los procedimientos legalmente establecidos para transformarlo. También les enfrenta a los socialistas -y les aproxima, por ende, a los conservadores-su rechazo de las recetas de ingeniería social de la izquierda, basadas en la arrogancia intelectual de unos pocos, impuestas desde el poder, despreciando la capacidad de adaptación espontánea de la sociedad.

Pero el liberalismo tiene un impulso innovador guiado por el principio de fortalecer las libertades de los ciudadanos frente al poder, mientras que el conservadurismo se